

Tema: En la Escuela y seguimiento del Buen Pastor

Ambientación:

Ambientamos la capilla con la imagen del Buen Pastor y la de la Virgen de las Escuelas pías

Introducción

“Toda vocación nace de la mirada amorosa con la que el Señor vino a nuestro encuentro, quizá justo cuando nuestra barca estaba siendo sacudida en medio de la tempestad. «La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor» por eso, llegaremos a descubrirla y a abrazarla cuando nuestro corazón se abra a la gratitud y sepa acoger el paso de Dios en nuestra vida”. (Papa Francisco)



En el cuarto domingo de Pascua, domingo del “Buen Pastor”, hemos celebrado la Jornada Mundial de oración por las vocaciones. En esta tarde acudimos a Jesús, Buen Pastor para pedirle que envíe vocaciones a nuestro Instituto, a la vez que pedimos para todas las Escolapias el don de la fidelidad.

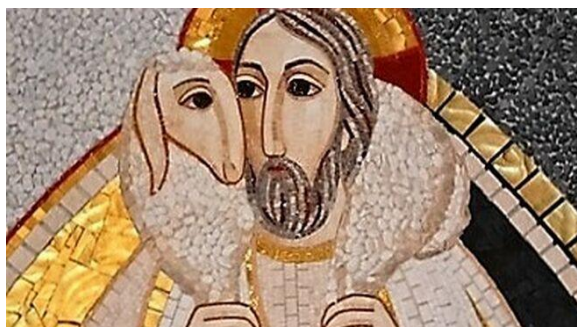
Canto: (que exprese alabanza y acción de gracias)

Con estas actitudes nos ponemos con confianza en la presencia del Señor

Adoración del Santísimo Sacramento

Lectura: (Jn 10, 11-18)

*Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas.
El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa.
Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas.
Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí
-como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre- y doy mi vida por las ovejas.
Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor.
El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla.
Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de mi Padre”.*



Reflexión

El texto nos invita a seguir al Señor, Buen Pastor, con confianza y generosidad. Si las ovejas siguen al Pastor, es porque ellas saben bien que Él les ama y nunca les engañará. Nosotras también sabemos, que Jesús nos ama, que ha dado su vida por nosotras en la cruz. Por eso, nos entregamos con generosidad y escuchamos su voz: «Si alguien quiere seguirme, que renuncie a sí mismo, que coja su cruz y me siga... Porque el que quiere salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará” (Mc, 8, 34-35)



Espacio de silencio

Peticiones

1. Por los laicos comprometidos en anunciar el Evangelio
R/Nuestra Señora de las Escuelas Pías ruega por nosotras, que recurrimos a ti
Padrenuestro/Avemaría/Gloria
2. Por los llamados al sacerdocio
R/Nuestra Señora de las Escuelas Pías ruega por nosotras, que recurrimos a ti
Padrenuestro/Avemaría/Gloria
3. Por las llamadas a la vida religiosa en la familia Escolapia
R/Nuestra Señora de las Escuelas Pías ruega por nosotras, que recurrimos a ti
Padrenuestro/Avemaría/Gloria
4. Por las personas consagradas en misión fuera de sus Países
R/Nuestra Señora de las Escuelas Pías ruega por nosotras, que recurrimos a ti
Padrenuestro/Avemaría/Gloria
5. Por la juventud en camino vocacional
R/Nuestra Señora de las Escuelas Pías ruega por nosotras, que recurrimos a ti
Padrenuestro/Avemaría/Gloria

SALMO (22) 23

El SEÑOR es mi pastor, nada me falta
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
Tu vara y tu cayado me sosiegan.



Preparas una mesa ante mí,
Enfrente de mis enemigos;
Me unges la cabeza con perfume,
Y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
Todos los días de mi vida,
Y habitaré en la casa del Señor
Por años sin término.

Oración final (juntas)

Acordaos,
oh, piadosísima Virgen María,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido
a tu protección,
implorando tu asistencia
y reclamando tu socorro,
haya sido abandonado de ti.
Animada con esta confianza,
a ti también acudo, oh, Madre,
Virgen de las vírgenes,
y aunque gimiendo
bajo el peso de mis pecados,
me atrevo a comparecer
ante tu presencia soberana.
No deseches mis humildes súplicas,
oh, Madre del Verbo divino,
antes bien, escúchalas
y acógelas benignamente.
Amén

